

Pactum: en la mente de un asesino

ANDREW BLACKSMITH



Capítulo 1

PACTUM

En la mente de un asesino

<<Non obstantibus . . . Que ningún hombre, por lo tanto. Pero si alguno se atreviere a hacer tal cosa, Dios no lo quiera, hacedle saber que sobre él caerá la ira de Dios todopoderoso, y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. >>

Malleus Maleficarum

ANDREW BLACKSMITH

Capítulo 2

DIARIO

2 DE JULIO DE 2015 NOCHE

Era una noche bastante lúgubre, mi corazón temeroso, estaba envuelto entre extrañas sensaciones pérfidas y escabrosas; sabía a la perfección que algo macabro estaba a punto de acontecer. Una borrasca inclemente azotaba las frías calles de la desolada ciudad, era yerta y cruel la tormenta que se avecinaba para hacer de mi vida un gran suplicio; la fuerte precipitación en forma de granizo y lluvia impedían mi despavorida y cobarde huida, reduciendo adrede, mis probabilidades de sobrevivir a esta persecución de la cual mi mente exánime, era la víctima. Yo estaba huyendo tan rápido como mis piernas me lo permitían; el cansancio se empezó a apoderar de mi existencia, aun así continuaba con aquella infructuosa tentativa de preservar mi vida y aunque la fuerza de mi cuerpo fue exigua para escabullirme, el temor que sentía me obligó a continuar con mi fuga patética y pavorosa. Entre el espeso aguacero logré divisar un oscuro callejón que por alguna razón me llamaba con gran insistencia, era como si aquel desolado y viejo lugar quisiera atraerme hacia sí para envolverme entre sus fauces nebulosas llenas de angustia, miedo y excitación. A gran velocidad me internaba en aquel frío pasadizo que eliminaba mi conciencia y voluntad, la neblina que acompañaba la lluvia era tan densa, en ese momento, que me cegó por completo, aunque no necesitaba ver a gran cabalidad para comprender que algo macabro estaba muy cerca de mí. Y la pude ver... vi sus ojos fríos y brunos que me observaban fijamente a la distancia, creí que su mirada por mí, era taciturna, pues ella conocía mi destino. Después de tanto tiempo de verla, he logrado descifrar cual es el verdadero sentimiento que sus ojos reflejan al verme. Y no vi nada, su mirada solo mostraba impasibilidad y ello me lleno aún más de temor. Jamás la maldad tuvo rostro más hermoso que el de aquella que hacía temblar mi conciencia y desestabilizar mi razón. De improviso, sus ojos se desvanecieron en el lugar y a cambio de ellos algo empezó a acecharme oculto entre las tinieblas, sentía su respiración congelante que se acercaba a mi presencia, y vi su imagen... Su rostro era intangible para mí, pero indivisible al mío, la oscuridad se confabuló con la niebla para hacer su identidad un gran misterio, aunque no tuve necesidad de ver su rostro para saber quién era el dueño de aquel talante homicida. Cubría su cuerpo con un fillat militar y sus manos eran protegidas del frío por unos guantes negros, quienes a su vez empuñaban con gran fuerza una gran hacha roja oxidada, cubierta por sangre coagulada. Oh maldito asesino de mi conciencia, me acechas desde mi mente esperando el momento de fragilidad para poseer por completo mi razón desesperada. La incertidumbre se apoderó de mí, acompañada por un pavor que jamás había sentido: mi cuerpo quedo estático, perplejo, congelado en el tiempo por el temor que me producía su negra presencia.

Mis manos empezaron a temblar cuando vi la sangre fresca revolverse con los coágulos allí alojados y no deseaba que esa sangre fuera mía. Mi cuerpo reaccionó y empecé a correr de nuevo, huyendo con desespero de lo que sabía sería mi final. Aquel ser infernal deseaba asesinarme, traté de huir con todas las fuerzas que poseía, sin embargo estas fueron insuficientes, él lograba encontrarme entre la niebla tan vasta y densa; podía sentir mi respiración en medio de aquel cruel aguacero que ensimismaba la razón de mi existencia, haciéndome sentir indefenso, temeroso cual infante sin abrigo. Me conocía a la perfección, era casi como si tuviese la capacidad de leerme el pensamiento, como si conociera el interior de mis desdichas. Él sabía exactamente donde estaba y hacia donde pensaba dirigirme. Cuando creía que había huido, volvía a ver su silueta en frente de mí; acechándome, aguardando el instante perfecto para fundir mi carne con su hacha. De nuevo, me di la vuelta para tratar de huir, después de dar unos pocos pasos me di cuenta que escapar era imposible, estaba atrapado y yo mismo me había encerrado en aquel lugar sin escapatoria posible para mi pobre y temprana existencia sin redención para mi alma, encerrado en aquel destino sangriento sin posibilidad alguna de resarcir lo ya hecho. A un lado de mí, veía una figura femenina tendida en el suelo a punto de fallecer, no lograba descifrar quien era, me acerqué un poco más... vi como su cuerpo se contraía en brascas convulsiones agonizantes y moribundas, seguidas por jadeos que arrebatában la vida de su cuerpo. Una mezcla de sangre tibia y saliva emergían de su boca cada vez que tocia, acompañada de sus últimos alientos de esperanza por recuperar su existencia. Mis manos estaban temblorosas al ver el rostro de aquella dama que estaba abrazando con fe su último vestigio de existencia. Su rostro estaba oculto por un manto de sangre, aún mantenía su belleza intacta, mi amada era la víctima de aquel frío y cruel asesino. Me acerqué a ella con presteza para poder ayudarla, vi su rostro que había sido cruelmente golpeado; aquel miserable se había ensañado en corromper su belleza. De nuevo entre las tinieblas surgió aquella figura causante de mis mayores pesadillas, aquél corpulento hombre me había encontrado. No pude cavilar pensamiento alguno, no pude protegerla, lo único que deseaba era huir, de ese modo guardar mi propia existencia. ¡Maldita y cruel cobardía! Él se acercó a mí, dejándome oír su macabra hilaridad mientras yo me arrastraba por el suelo cobarde y asquerosamente, alejándome de él. Detrás de aquel corpulento hombre había una niña de aspecto tierno pero sombrío, parecía como si la maldad hubiese sido retratada con el rostro un ángel, pero más hermoso y amable. Su cabello negro con brillos azules se fundían con la oscuridad de la noche y sus ojos tan oscuros y profundos que me llenaban de terror al mostrarme el vacío que había en su interior: sin alma, sin vida, sin nada. Aquel ente demoniaco de rostro hermoso y negra alma, se acercó al oído de aquel homicida y le habló, paso seguido él se empezó a acercar a mi dulce amante y de un fuerte pisotón sobre su rostro dio fin a su tan temprana vida. El hombre levantó su mirada y me observó y aunque la oscuridad ocultaba su rostro, pude ver el verdadero matiz de sus ojos acechadores que aguardaban el momento exacto para asesinarme. Se

empezó a acercarse a mí, la sangre fresca que escurría entre su hacha manchaba mi pantalón, al ver la sangre de su hacha sobre mi cuerpo, supe que mi mayor temor se había hecho realidad. Supliqué por mi existencia.

—“Apídate de mí, ya has tomado la vida de mi amada, permíteme vivir, así sea con el dolor de su ausencia”

Pude oír lo macabro y profundo que era su voz para comprobar que no tenía escapatoria a mi destino.

—“No descansaré hasta tener tu alma”.

Me miró con firmeza y sonrió a la vez que me decía:

—“No te puedes esconder de mí”

Se acercó, acrecentando el ritmo de su ataque y lanzóse con toda su fuerza y brutalidad salvaje sobre mi existencia, apretó con gran fuerza el hacha entre sus manos, con gran furia y ansias de arrancarme la existencia, lanzó su arma a mi cabeza... Y desperté.

Espero no volver a tener un sueño similar.